

UN RETRATO DEL PINTOR NAPOLITANO GIUSEPPE BONITO, EN UNA COLECCIÓN PARTICULAR SEVILLANA

POR JOSÉ FERNÁNDEZ LÓPEZ

Este artículo presenta un interesante retrato del rey Fernando IV de Nápoles pintado por Giuseppe Bonito

This article displays an interesting portrait of the king Fernando IV of Naples painted by Giuseppe Bonito

El pintor napolitano del siglo XVIII Giuseppe Bonito fue uno de los más importantes artistas de las intrincadas sendas del Barroco tardío, académico y rococó, en los territorios del Reino de Nápoles; siendo una indiscutible personalidad en el ámbito napolitano a mediados del setecientos. Allí el arte de la pintura había vivido un esplendoroso siglo XVII, con una nómina impresionante que va desde Michelangelo Merisi “Caravaggio” a Lucca Giordano. Durante la centuria decimoséptima el nivel pictórico no fue comparable pero sí de una extraordinaria calidad, con nombres como los de Francesco Solimena, Paolo Matteis, Francesco de Mura, Domenico Antonio Vaccaro, Giacomo Nani, o Giacomo del Po, por citar quizás los más relevantes¹. Entre ellos, Giuseppe Bonito ocupa un lugar muy importante por su calidad artística y, para nosotros, por su vinculación con España. Es destacado

1. Sobre la pintura napolitana de siglo XVIII: Lorenzetti, C., “La pintura napolitana del sec. XVIII”, en *La pintura napolitana dei secoli XVII-XVIII-XIX*, Nápoles, 1938; Spinosa, N., *Pittura sacra a Napoli nell '700*, Nápoles, 1980; *The Golden Age. Art and Civilization Under the Bourbons, 1734-1805*, Chicago-Detroit, 1981, 2 vols.; Spinosa, N., *Pittura napolitana del Settecento, dal Barocco al Rococò*, Nápoles, 1988.

el número de obras de este pintor, esencialmente retratos, que se conservan tanto en el Museo del Prado como en diversas dependencias del Patrimonio Nacional.

Bonito nació en 1707 en Castellammare di Stabia. Estudió en Nápoles con el maestro Francesco Solimena; discípulo de una Academia napolitana donde se forman en las primeras décadas del siglo XVIII, a la sombra de este maestro, entre otros Francesco Mura, Giuseppe Bonito y Conrado Giaquinto. Este último vendría a España en época de Carlos III, sustituyendo a Jacopo Amigoni como pintor del Rey y director de la Real Academia de San Fernando. La influencia de Solimena fue palpable en las primeras obras religiosas de Bonito, a las que se suma el conocimiento del estilo elegante de Matia Preti y el colorido de Lucca Giordano. Esta tendencia inicial es muy palpable en sus obras de los años finales de la década de los treinta. Su pintura se vincula pronto con el rococó, siguiendo formas cuidadas y selectas. Pronto alcanzó notoriedad por sus retratos, lo que le valió la protección del Virrey español, Marqués de Montealegre. Sin embargo, serán los cuadros de género lo que parece terminar por darle fama en el entorno de la pintura napolitana y en la italiana de la época. Así lo apuntó de antiguo el tratadista y biógrafo De Dominici y las obras conservadas en esta temática². Desde 1741 trabaja para Carlos III, quien termina nombrándole Pintor de Cámara en 1751. Al año siguiente será elegido miembro de la Academia romana de San Luca. Fue director de la Academia de Dibujo de Nápoles y encargado de la Real Fábrica de Tapices en 1757. La visita de Antón Rafael Mengs a Nápoles afectó a su estilo, sin duda debido a la extraordinaria fama del gran maestro bohemio. Su influencia le convirtió en un artista si cabe más refinado en el colorido, elegante en las formas y de mayor naturalidad en la expresión. Sus obras más importantes en Italia las encontramos en la iglesia de Santo Domingo de Barletta, en la sacristía del Pío Monte di Pietà de Nápoles, en los frescos de Santa Chiara de la misma ciudad y en las pinacotecas de Bari y de Capodimonte, Nápoles. En esta ciudad murió en 1789.

El retrato que presentamos, conservado en una colección privada sevillana, representa a un caballero vestido a la usanza del siglo XVIII, de más de media figura, en perspectiva corporal de tres cuartos de derecha a izquierda y con el rostro al frente. Su presencia se contempla ante un fondo arquitectónico clásico, suntuoso, aunque convencional. El brazo derecho se apoya en la cintura con los dedos índice y corazón extendidos y el resto cerrados. El brazo izquierdo descansa sobre la celada de una armadura que reposa a su vez sobre una mesa o consola suntuosa de madera dorada y tapa superior de mármol. Luce el personaje rica casaca de color canela bordada en oro. Cubre el pecho con coraza de parada pulida o pavonada de ribetes dorados. Muestra además faja blanca y manto rojo, así como el Toisón de Oro al cuello y la banda roja de la Orden de San Genaro cruzando el pecho. Cubre la cabeza con peluca blanca empolvada según la moda de la época. Su rostro evidencia

2. De Dominici, B., *Vite dei Pittori, Scultori e Architetti napoletani*, Nápoles, ed. 1970, p. 265.

con claridad meridiana que se trata de un personaje de la casa de Borbón, puesto que sus rasgos fisonómicos son plenamente característicos. Las medidas del lienzo son de 127 por 100 cm, y se encuentra en buen estado de conservación.

Jesús Urrea comenta en su trabajo sobre la *Pintura italiana del siglo XVII en España*, refiriéndose a las obras de Giuseppe Bonito conocidas en nuestro país, la existencia de un retrato de cuerpo entero del Rey Fernando IV de Nápoles que había conocido en el comercio de arte madrileño y que identifica con la obra número 269 de la antigua colección Calderera³. El catálogo de dicha colección señala que el personaje viste: “casaca, chupa y calzones de color canela clara, con ribetes bordados...; descubre parte de un peto o cota dorada”. Señala también que: “lleva la banda de San Genaro y el Toisón de Oro... una ronzagante faja blanca...”. Las medidas de esta obra no coinciden con las de la que presentamos pues alcanza los 188 por 110 cm, y es, además, según la descripción, un retrato “Pintado de cuerpo entero”⁴. Sin embargo, hay datos significativos que coinciden en la caracterización y vestimenta del personaje y que nos han facilitado la identificación de nuestro retrato. Se trata pues de *Fernando IV*, retratado en diversas ocasiones, desde la infancia, por Giuseppe Bonito, pintor de Cámara de su padre Carlos III en Nápoles, y cuya imagen, a lo largo de su vida, fue ampliamente difundida en una extensa nómina de retratos de diversos pintores y diversa calidad.

Fernando IV de Nápoles y I de las Dos Sicilias, nació en Nápoles en 1751, hijo de Carlos III y María Amalia de Sajonia. Fue nombrado rey de Nápoles y Sicilia en 1759 cuando su padre fue llamado a España para ocupar el trono que Fernando VI había dejado vacante tras morir sin descendencia. Previa declaración de incapacidad de su hermano mayor, el Infante Felipe Pascual Antonio, Fernando reinó en Nápoles ininterrumpidamente hasta que fue expulsado por las tropas de Napoleón en 1806. A su regreso, en 1816, reunió sus dos estados en uno que denominó de las Dos Sicilias. Falleció en Nápoles, en 1825.

Finalmente, en relación a la entidad artística de este retrato de *Fernando IV de Nápoles* de Giuseppe Bonito, hay que señalar que sus características técnicas y la lógica histórica nos hablan de una datación de hacia 1780; es decir, de un periodo ya alto de madurez o final del pintor. Durante esta época, la influencia de Mengs, tan intensa en todas las principales cortes europeas, se deja sentir en el trabajo de Bonito, ennobleciendo la elegancia que ya poseían sus retratos, realzando la belleza de su sentido cromático, siempre armónico y matizado, refrescando la vitalidad expresiva de los efigiados y dando un sello propio y de calidad a sus trabajos en los años finales de su vida. En definitiva nos encontramos ante un interesantísimo retrato, expresión perfecta del refinamiento clasicista alcanzado por Giuseppe Bonito.

3. Urrea Fenández, J., *La pintura italiana del siglo XVIII en España*, Valladolid, 1977, p. 312. Agradezco al profesor Jesús Urrea sus indicaciones sobre la obra presentada en este artículo.

4. Calderera, V., *Catálogo y descripción sumaria de retratos antiguos*, Madrid, 1877, p. 97.



Giuseppe Bonito. *Retrato de Fernando IV de Nápoles*. Sevilla, colección privada.